

La calidad de un magisterio como el de Adolfo Sánchez Vázquez siempre ha trascendido las puertas del aula. Su testimonio como militante de una izquierda no dogmática y su propia vida como exiliado republicano han completado sus enseñanzas y han sido marco invaluable de referencia para quienes hemos leído su obra o asistido a sus clases. En este mes de julio, cuando recuerda en las páginas de nuestra *Revista de la Universidad de México* los años de su juventud marcada por la Guerra Civil, lo entendemos más aún. Y también entendemos aún más lo que fue aquella contienda. La memoria inmediata de un viaje a la India permite a Margo Glantz comentar las fotografías de Alina López Cámara para demostrar una vez más la calidad de su prosa y permitirnos ir con sus imágenes a paisajes y mundos de luces y de sombras. Por su parte, Adolfo Castañón conmemora un instante brillante tanto de la literatura como de la vida editorial mexicana. Tras el golpe diazordacista contra Arnaldo Orfila, el epistolario cruzado con Octavio Paz se vuelve un testimonio de riqueza invaluable que tendría como fruto una antología ya canónica de nuestra lírica, *Poesía en movimiento*.

El teatro se hace presente en las páginas de nuestra revista con un fragmento de la obra más reciente de José Ramón Enríquez, dramaturgo que acaba de recibir el Premio Nacional Juan Ruiz de Alarcón por una trayectoria en la cual ha negado siempre la frontera entre la poesía y el teatro. La vanguardia y las formas clásicas se fusionan en su trabajo, una de las más originales del teatro mexicano contemporáneo.

Myriam Moscona recupera el ladino para su propia voz en el poema *Lo korolado*. El ladino, lleno de esa belleza que sólo tienen las lenguas que perduran más allá del dolor. Poeta místico, Javier Sicilia nos invita a viajar a su lado por el múltiple espacio del *Dolor*. Nos invita “a esta hora, a ésta, / no a la del alba, sino a ésta”. Es la hora del poeta y es la hora del poema, es la hora del silencio de Dios y también es la nuestra.

Y de poesía dramática lírica y poesía lírica, pasamos a la narrativa y al ensayo en nuestro número de julio. Ignacio Trejo Fuentes entrevista a un narrador que se ha mantenido fiel a su vocación más allá de las modas y de los gustos literarios, Manuel Echeverría, y Jorge Eduardo Navarrete, testigo de excepción que ha sido como embajador, analiza los problemas y las paradojas que representa el uso de Internet en una sociedad vigilada y reprimida como es la China.

Otros ensayistas discurren por esta entrega. Timothy Compton, especialista en el teatro mexicano, nos habla sobre la naturaleza imposible del trabajo del investigador teatral, y Guillermo Vega Zaragoza analiza la obra de Sergio Pitol. Por su parte, Arnoldo Kraus vuelve a mostrar la cercanía entre la medicina y el arte en un texto sobre Joy Laville que da paso al reportaje pictórico de nuestro número de julio.

Y arte y ciencia se encuentran también en la colaboración de Fernando Ortiz Monasterio que hace referencia a diez cuadros de Arturo Rivera que combinan el aspecto documental con la calidad artística. Heriberta Castañón y Cinna Lomnitz se enfrentan a esa relación inagotable que existe entre la fe y la razón. Su análisis inteligente resulta además luminoso. Como lo es también el ensayo de Juan Pedro Laclette sobre la identidad y el compromiso de la investigación biomédica.

En la última parte de este número de julio, nuestros lectores encontrarán las reseñas y los comentarios de Rosa Beltrán, Patricia Suárez y Roxana Velásquez, así como las columnas siempre esperadas de Hugo Hiriart, Sealtiel Alatraste, Mauricio Molina y José Gordon.

*Ignacio Solares*